

Un camino recorrido y un satisfactorio balance

Hace ya más de dos años, en la Asamblea General de la Asociación en junio de 2000 en el hotel Las Lomas de Rionegro, oficializamos nuestro compromiso para darle un nuevo aire a la revista *INFECTIO*. Eso se ha traducido en ocho ediciones, con periodicidad trimestral, a partir del Volumen 4 N° 2 de diciembre de 2000 hasta el número que ustedes tienen en sus manos.

Ante todo, quiero resaltar que tengo muy presente, al igual que el grupo que ha trabajado conmigo, que la revista es el órgano oficial de la ACIN y como tal debe representar especialmente una política de divulgación científica de y para sus asociados. No responde a un interés personal o de grupo, no es un trabajo exclusivo o excluyente del capítulo de Antioquia y le hemos dedicado tiempo y esfuerzo sin ninguna clase de remuneración. El hecho de que el comité editorial, compuesto por el Editor y los Editores Asociados, sea enteramente del capítulo de Antioquia, responde más a la necesidad operativa de reuniones semanales, contactos, tareas y demás asuntos difíciles de lograr con un comité editorial disperso en el país. La participación nacional e internacional se ve claramente reflejada en los pares externos a la revista, que actúan como revisores en el Comité Científico Asesor, y en ese sentido hemos sido reiterativos con los capítulos, con los anteriores comités de la asociación y con todos los miembros en general, sobre la necesidad de una participación activa, no sólo de índole científica, en el crecimiento mismo de la revista. Infortunadamente, la respuesta no ha sido la verdaderamente necesaria y aun nos vemos en apuros incluso para completar el contenido de algunos números.

El aspecto financiero ha sido otro gran obstáculo en el desarrollo de la revista. A pesar de contar con todo el respaldo de la anterior y la actual junta directiva nacional, la meta de lograr una autofinanciación es algo que no se ha podido alcanzar y por momentos hemos llegado a pensar que en las condiciones actuales es imposible. El único ingreso efectivo es la publicidad y hay varias dificultades con la industria farmacéutica para concretar su participación de una manera regular. De otra parte, reducir los costos es una constante en todas las decisiones del comité editorial: hemos trabajado sobre la base de cotizaciones y del mejor

postor para la selección de la empresa editorial, para el diseño y la administración de la página web de la revista y para el servicio de “hosting” de esa misma página.

Con todo y las anteriores limitaciones, también les he contado en numerosas oportunidades los logros de la revista: periodicidad, reconocimiento y visibilidad nacional e internacional y un contenido científico cada vez mejor. Creo que podemos decir, con toda la objetividad necesaria para los estándares que este tipo de publicaciones requieren, que somos una revista entre aceptable y buena, probablemente más cerca de lo primero que de lo último, pero estoy seguro que con la dinámica actual podemos llegar a ser en unos 3 a 5 años una revista definitivamente buena y en proceso hacia la excelencia. Resta mucho por hacer, pero los ánimos y la disposición del grupo están indemnes para seguir en la tarea.

Como muchos de ustedes saben, mis compromisos académicos me obligan a marginarme de la posición de Editor que he ocupado hasta ahora, pero es extremadamente grato para mí decirles que esa labor seguirá siendo desempeñada por una persona de la mejor trayectoria académica y científica, con experiencia y conocimientos muy superiores a los que yo le hubiese podido dar a *INFECTIO*: el Dr. Marcos Restrepo Isaza, del Instituto Colombiano de Medicina Tropical. Su hoja de vida y sus aportes al conocimiento de las enfermedades infecciosas y parasitarias en Colombia, hablan por sí solos del altísimo perfil de quién asumirá la conducción de la revista.

Así las cosas, puedo decir con tranquilidad que si bien todo es susceptible de mejorar, el proceso de la revista hasta ahora ha sido satisfactorio, y me siento orgulloso y agradecido de haber podido participar en él. Como en tantos puntos de ruptura en el devenir de los seres humanos, la muerte puede ser simplemente una forma de nacimiento y las despedidas nada más que el afectuoso y cálido saludo para comenzar con fuerza un nuevo camino.

Amigos y lectores: un afectuoso y cálido saludo.

FABIAN ALBERTO JAIMES B. MD. MSc.
Editor *INFECTIO*